

Factores sociales y de percepción en el consumo de sustancias entre jóvenes adolescentes

Ángel Belzunegui-Eraso y Francesc Valls-Fonayet

Cátedra Inclusión Social. Universidad Rovira i Virgili

Panel: Vulnerabilidades sociales y consumos de drogas en adolescentes

Resumen

Esta comunicación forma parte de la investigación “Consumo de drogas y vulnerabilidades sociales en adolescentes” financiado por el Centro Reina Sofía de Investigación en Adolescencia y Juventud y que se lleva a cabo por un grupo de investigación de la Universidad Rovira i Virgili a lo largo de los años 2017-2018. La investigación combina metodología cuantitativa y cualitativa para analizar, entre otras dimensiones, las percepciones de los adolescentes sobre el contexto social y sobre su propia situación en relación al consumo de sustancias. Aquí presentamos una parte del análisis cuantitativo, centrada en la prevalencia de consumos de sustancias en relación a variables contextuales (sexo, edad, control parental, malestar emocional...). Un avance de los resultados muestra la existencia de diferencias significativas en los consumos particulares de sustancias según sexo, el mayor o menor control parental, el compromiso parental y el nivel malestar emocional.

1. Introducción

La fuente de información sobre la que se sustenta este proyecto de investigación es la encuesta vinculada al proyecto "Youth in Europe: a drug prevention program". Esta encuesta consta de un cuestionario idéntico administrado en los centros educativos de los municipios participantes en el proyecto, entre los que se encuentra Tarragona como único municipio español. Para evitar sesgos en los resultados, el cuestionario fue aplicado en una semana típica (es decir, no una semana después de un día de fiesta u de otro tipo de evento). La población objetivo son los estudiantes del grupo de edad de 15-16 años, en nuestro caso adolescentes que están cursando mayoritariamente el último curso de la ESO (4º) y/o el primero de bachillerato. En Tarragona han participado 2.536 adolescentes, todos ellos nacidos entre 1999 y 2000.

En la comparativa con el resto de ciudades participantes, como una rápida y primera descripción podemos decir que en Tarragona hay un mayor consumo de alcohol y un mayor porcentaje de adolescentes que declaran haber tenido una borrachera en el período de tiempo analizado. Asimismo, se bebe más en todos los espacios (sobre todo en parques y bares y/o discotecas) excepto en la propia casa, donde los porcentajes son inferiores a la media del resto de ciudades. También hay un mayor consumo de cannabis y de pipas

de agua. En cuanto al tabaco, hay un mayor consumo diario entre las chicas (tanto en comparación con los chicos de Tarragona como con las chicas de las otras ciudades). Otros tipos de consumo son menores en el contexto europeo: masticar o esnifar tabaco, consumo de tranquilizantes, anfetaminas y otras drogas residuales.

Tabla 1. Distribución de las encuestas del proyecto Planet Youth

Ciudad / país	Chicos	Chicas	Total
Tarragona / Cataluña / España	979	1.079	2.058
Santa Maria de Feira / Portugal	791	911	1.702
Estambul/ Esenler / Turquía	843	453	1.296
Tesalónica/ Grecia	403	399	802
Dobele / Letonia	125	131	256
Vaison la Romaine / Francia	79	95	174
Victoria / Malta	73	86	159
Santa Severina / Italia	27	23	50
Todas las ciudades	3.320	3.177	6.497

Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

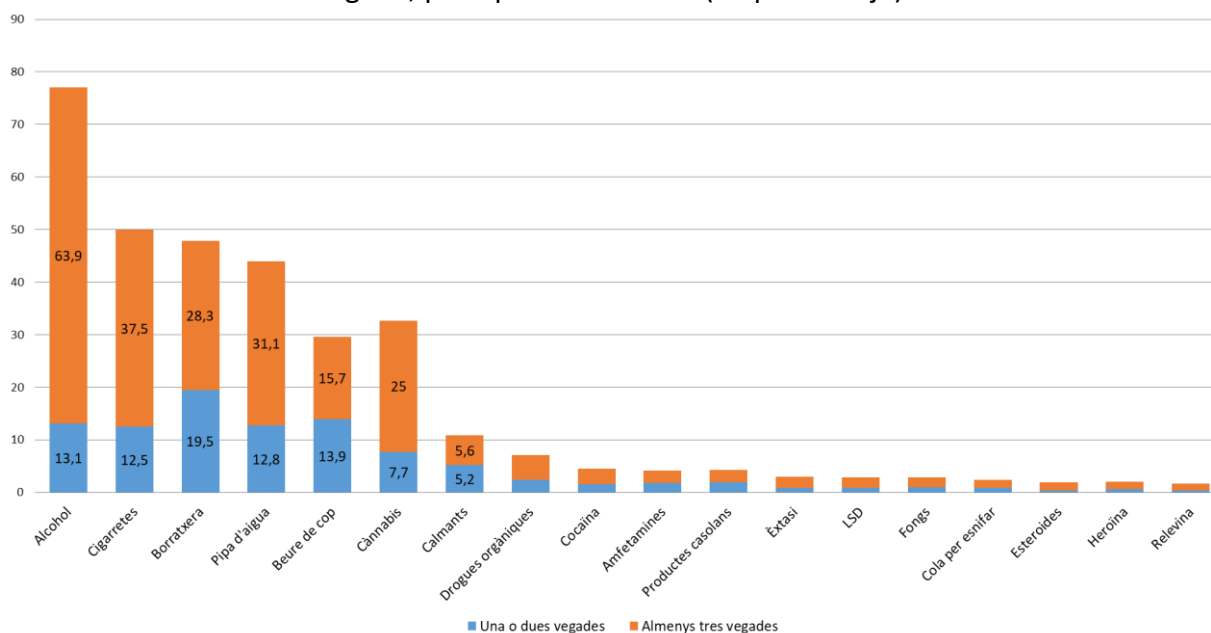
En la comparativa con el resto de ciudades participantes, en Tarragona existen unas especificidades propias.

- Hay un mayor consumo de alcohol y un mayor porcentaje de adolescentes que declaran haber tenido una borrachera en el período de tiempo analizado.
- Generalmente, se bebe más en todos los espacios (sobre todo en parques y bares / discotecas) excepto en la propia casa, donde los porcentajes son inferiores a la media del resto de ciudades.
- También hay un mayor consumo de cannabis y de pipas de agua. En cuanto al tabaco, hay un mayor consumo diario entre las chicas (tanto en comparación con los chicos de Tarragona como con las chicas de las otras ciudades).
- Otros tipos de consumo son menores en el contexto europeo: masticar o esnifar tabaco, consumo de tranquilizantes, anfetaminas y otras drogas residuales.
- Siguiendo con la comparativa, se apunta a una menor permisividad de los padres (se considera que están más en contra de que los adolescentes fumen y lleguen autobuses), aunque esto no parece repercutir en unos niveles más bajos de consumo en estas sustancias . Sí que hay una mayor percepción de consumo entre el grupo de iguales.
- Se aprecia un consumo muy desigual en función del tipo de sustancia: predomina el alcohol, el tabaco y el cannabis. Otro tipo de sustancias más residuales, pero hay correlaciones importantes en la probabilidad de los consumos residuales.

- El mayor consumo está ligado al mayor malestar emocional, al menor control parental, a la baja autoestima, a la menor aceptación del físico, a la menor implicación parental y a la mayor agresividad.

2. Datos descriptivos de la prevalencia de consumo de sustancias

Gráfico 1 Frecuencia de consumo a lo largo de la vida entre la población adolescente de Tarragona, por tipo de sustancia (en porcentaje)



Nota: La relevina es una droga imaginaria, es decir, no real. Es habitual que en cuestionarios de este tipo se introduzcan algunos ítems irreales para contrastar la veracidad de las respuestas obtenidas en el resto de ítems. El hecho de que se haya situado como el tipo de droga menos consumida nos permite otorgar una notable fiabilidad a los resultados obtenidos.

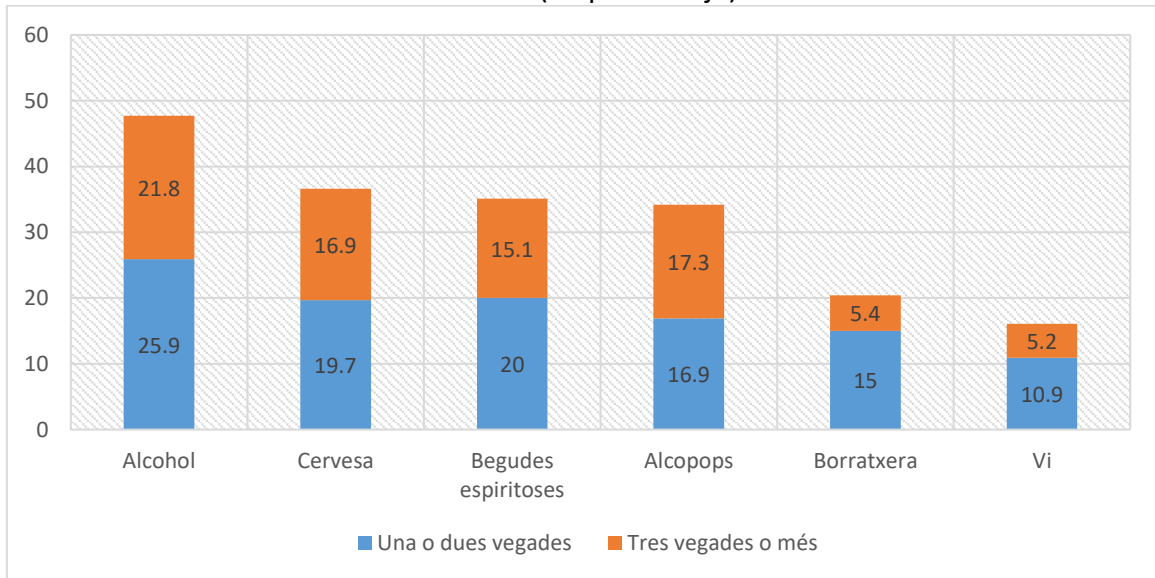
Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

Alcohol, cigarrillos, pipas de agua y cannabis son, por este orden, los cuatro tipos de consumo indiscutiblemente dominantes entre los adolescentes. El resto presentan un carácter más residual, con unos porcentajes generalmente inferiores al 10% con respecto al consumo general e inferiores al 3% si nos concentramos en el consumo frecuente. A excepción de los calmantes (con un nivel de consumo situado alrededor del 10,8%), el resto de sustancias aparecen como residuales, con porcentajes inferiores al 5% de consumo, excepto el de las drogas orgánicas (probadas por un 7,2% de los adolescentes), la cocaína (4,5%) y las anfetaminas (4,2%), y terminando por algunos consumos marginales, como el LSD, los hongos, el pegamento de esnifar, los esteroides y la heroína, en todos los casos por debajo del 3%. De todos modos, aceptando como válidas las respuestas de los adolescentes, habría que alertar del hecho de que alrededor de uno de

cada 25 adolescentes entre 15 y 16 años declare haber probado drogas ilegales como la cocaína o las anfetaminas.

Una medida más precisa de la frecuencia del consumo aparece si se concreta el periodo de análisis a los 30 días previos a la realización de la encuesta, ya que esto facilita un recuerdo más preciso y una descripción de la realidad más reciente de los adolescentes.

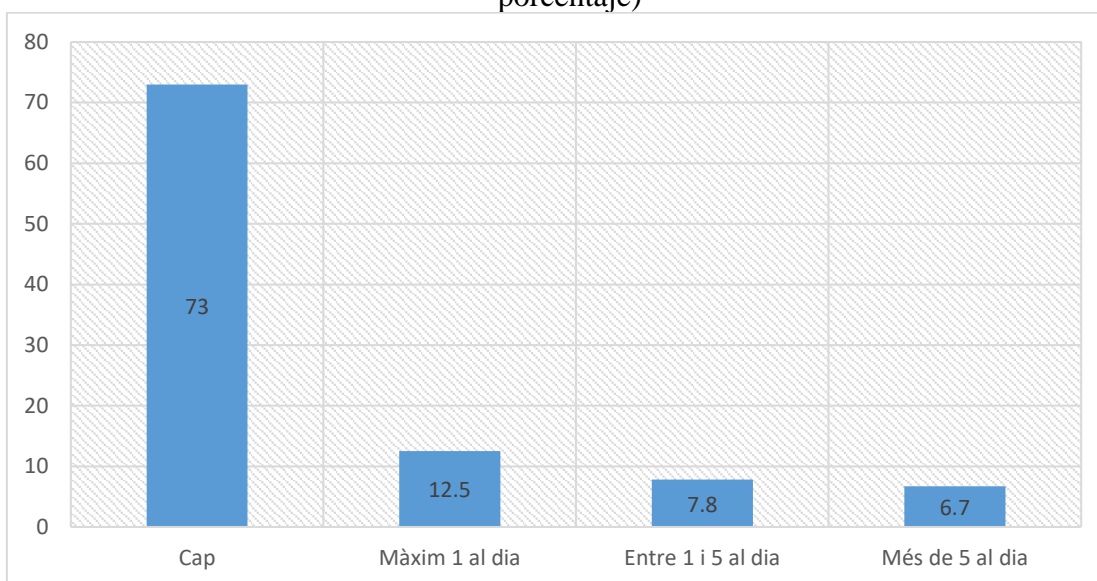
Gráfico 2 Frecuencia de consumo de alcohol a lo largo de los últimos 30 días, por tipo de bebida (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

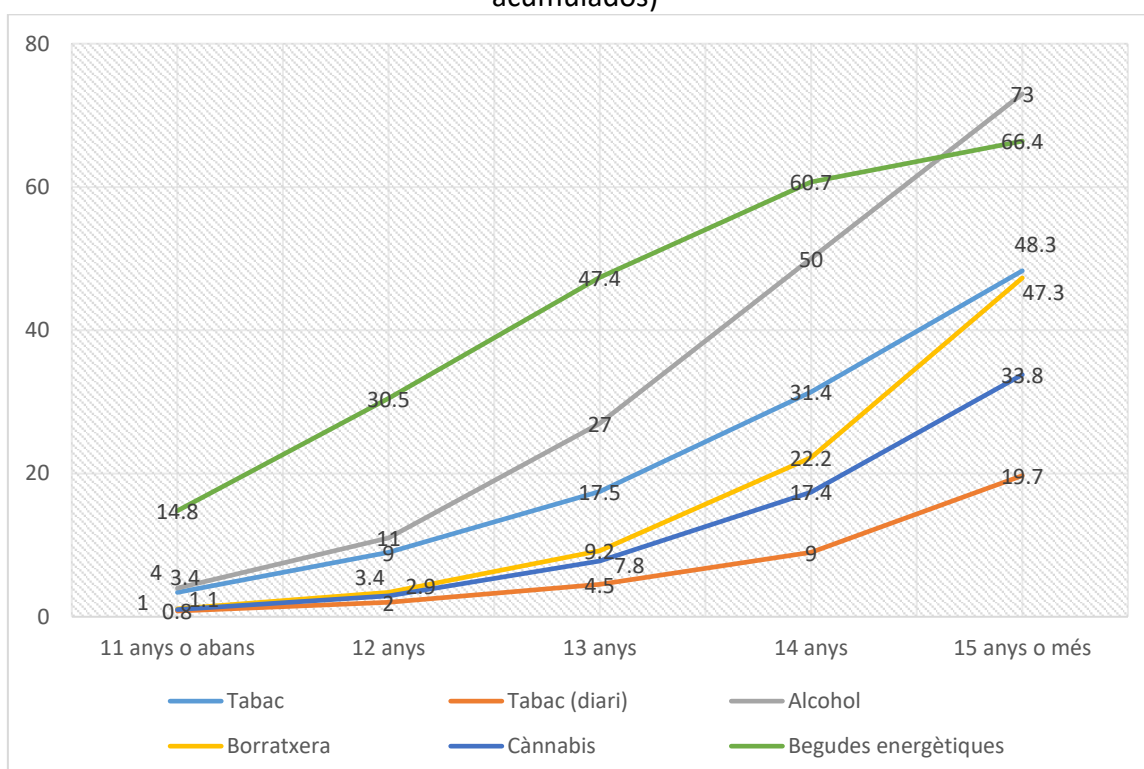
En cuanto al consumo de cigarrillos, casi tres de cada cuatro adolescentes (73%) declara no haber consumido en los últimos 30 días, lo que sitúa a este tipo de consumo a cierta distancia del alcohol. En caso de consumir, los porcentajes se reducen progresivamente a medida que analizamos la frecuencia de consumo: un 12,5% fuman como máximo uno al día (es decir, 30 en el último mes), un 7,8% entre uno y cinco al día (entre 30 y 150 en el último mes) y un 6,7% declaran haber fumado más de cinco al día (más de 150 en el último mes).

Gráfico 3. Frecuencia de consumo de cigarrillos a lo largo de los últimos 30 días (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

Gráfico 4. Edad de inicio al consumo de diferentes sustancias (porcentajes acumulados)



Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

Las bebidas energéticas son el tipo de sustancia que presenta una mayor frecuencia de consumo en las edades más tempranas. A los 11 años el 15% de los adolescentes ya las ha probado, mostrando una amplia diferencia con la segunda sustancia más consumida en esta edad (el alcohol, con un 4%). Hasta los 13 años (inclusive) son la sustancia predominante (un 16% se inicia a los 12 años y un 17% lo hace a los 13 años) y, al finalizar esta edad, un 48% de los adolescentes las ha probado, un porcentaje muy superior al del resto (el alcohol, por ejemplo, se sitúa en un 27% de adolescentes, y el tabaco en un 18%, mientras que el resto de sustancias no llegan al 10%).

A partir de los 14 años, sin embargo, empiezan a ascender los porcentajes de consumo del resto de sustancias, especialmente el alcohol, que a los 15 pasa a convertirse ya en el tipo de consumo que más adolescentes han probado (73%), concentrándose mayoritariamente a los 14 y 15 años como edad de inicio (46% del total de adolescentes, y 63% del total de adolescentes que han consumido).

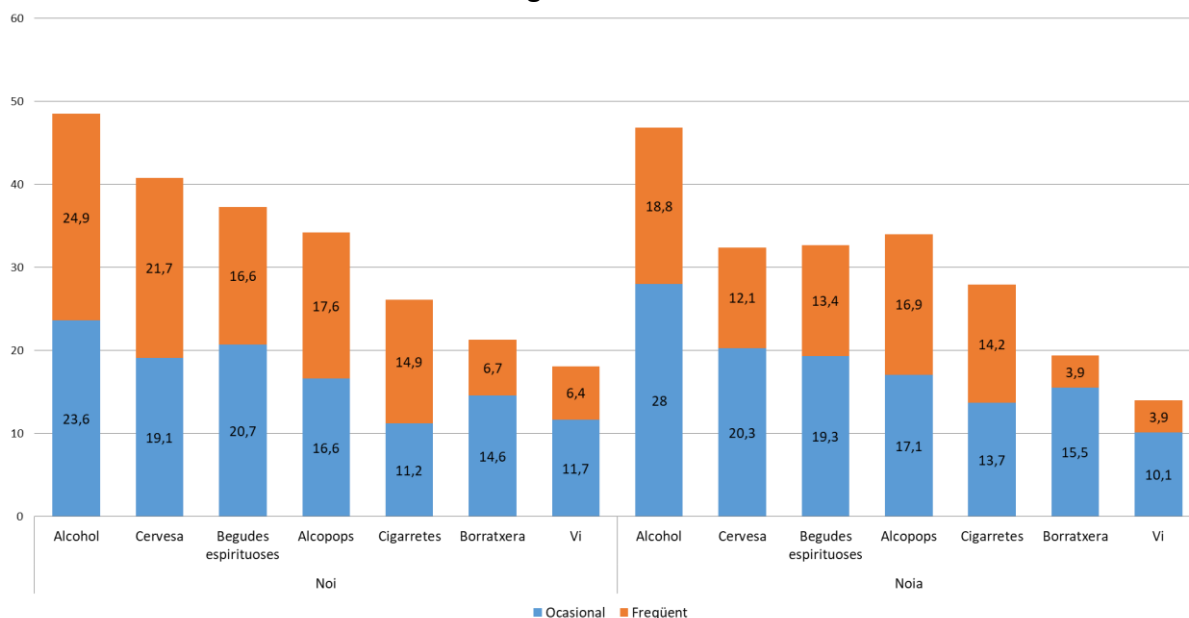
Las borracheras entre la población adolescente se sitúan al mismo nivel que el consumo del tabaco: aunque en las edades más tempranas los porcentajes son bajos (equiparables, por ejemplo, a los niveles de exploración y descubrimiento del cannabis), a partir sobre todo de los 15 es el tipo de consumo al que se estrenan más adolescentes (un 25% en esta última edad), convirtiéndose en la categoría que más aumenta en este último tramo analizado.

Por otra parte, a los 15 años el 48,3% de los adolescentes dicen haber probado el tabaco, mayoritariamente iniciando allí entre los 14 y los 15. De estos, el 80,3% de los adolescentes dicen que no han adquirido la costumbre de fumar diariamente, lo cual nos indica que muchos de los consumos de tabaco de los adolescentes quedan, al menos a la edad de 16 años, en el ámbito del consumo experimental o puntual. Con respecto al 19,7% que afirman tener el hábito adquirido, se observa otra vez que los 15 años se convierten de nuevo en una edad clave, duplicando los porcentajes acumulados previamente.

En cuanto al cannabis, más de la mitad de la población adolescente nunca la ha probado (66,2%). El pico de edad de inicio se sitúa otra vez a los 15 años o más, del mismo modo que ocurría con el tabaco y el alcohol, pero con porcentajes de consumo inferiores. Por último en cuanto a la pipa de agua se observa que menos de la mitad de la población adolescente la ha probado alguna vez (43,9%), otra vez con el punto álgido de inicio en su consumo a los 15 años (20,4 %).

3. Factores asociados al consumo de sustancias

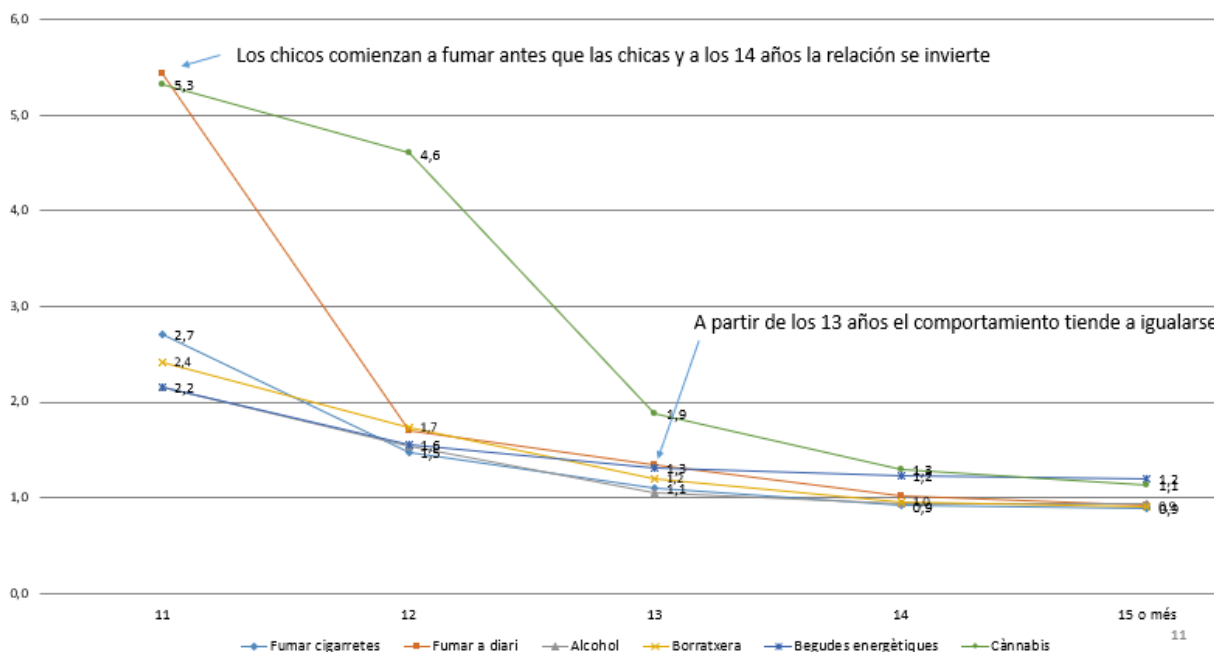
Gráfico 5. Frecuencia de consumo de diferentes sustancias en los últimos 30 días, según sexo



Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

En la práctica totalidad de sustancias hay un mayor porcentaje de mujeres que declara no haber consumido nunca en los últimos 30 días, mientras que los chicos muestran unos porcentajes superiores en cuanto al consumo frecuente. El consumo ocasional, por su parte, es más similar entre unos y otros. En cuanto a la tipología de la sustancia, la cerveza aparece como la bebida más masculinizada, seguida de las bebidas espirituosas. Las borracheras también son más habituales entre los chicos que entre las chicas. En cambio, el consumo de alcopops y de cigarrillos está mucho más equilibrado entre hombres y mujeres.

Gráfico 6. Ratio del porcentaje acumulado de chicos y chicas que se inician en el consumo de diferentes sustancias, por edad de inicio



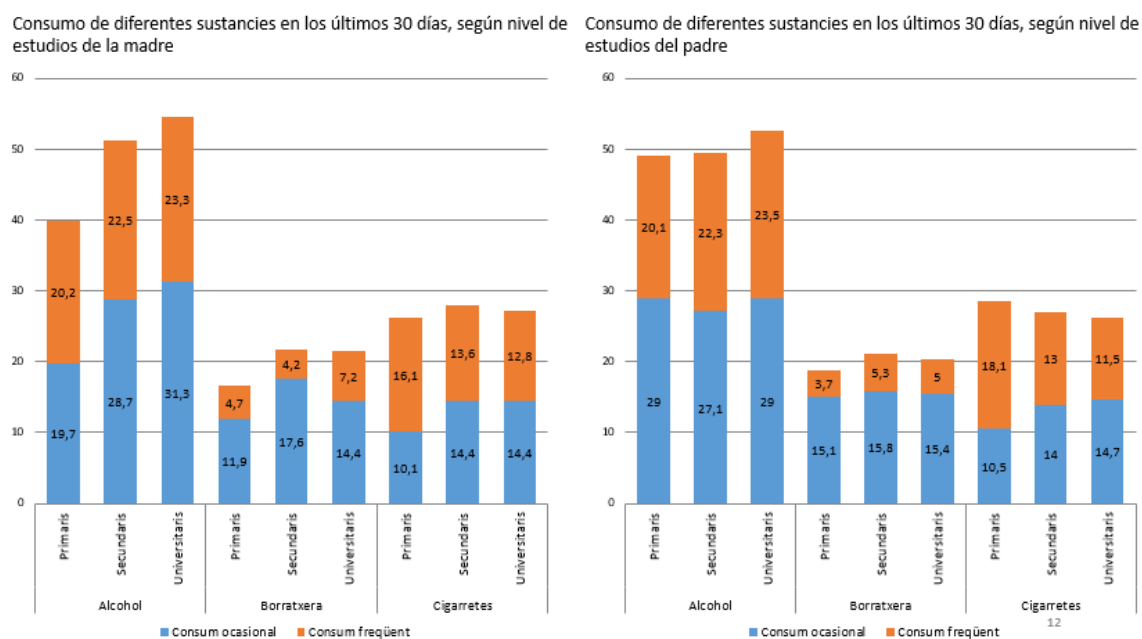
Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

El Gráfico 6 muestra, para cada edad entre los 11 y los 15 años, el ratio entre el porcentaje de chicos que se inician en el consumo de las diversas sustancias analizadas en relación al de chicas.

Como se aprecia, las edades iniciales muestran unos inicios al consumo marcadamente masculinos. Por ejemplo, a los 11 años los porcentajes de chicos que se inician en el consumo de las diferentes sustancias van de un mínimo de 2,2 veces más que las chicas en el caso de las bebidas energéticas hasta las 5,4 veces de fumar a diario y las 5,3 de fumar cannabis, que son los tipos de consumo más masculinizados a edades tempranas (hay que recordar, eso sí, que en ambos casos el consumo es muy bajo en estas edades).

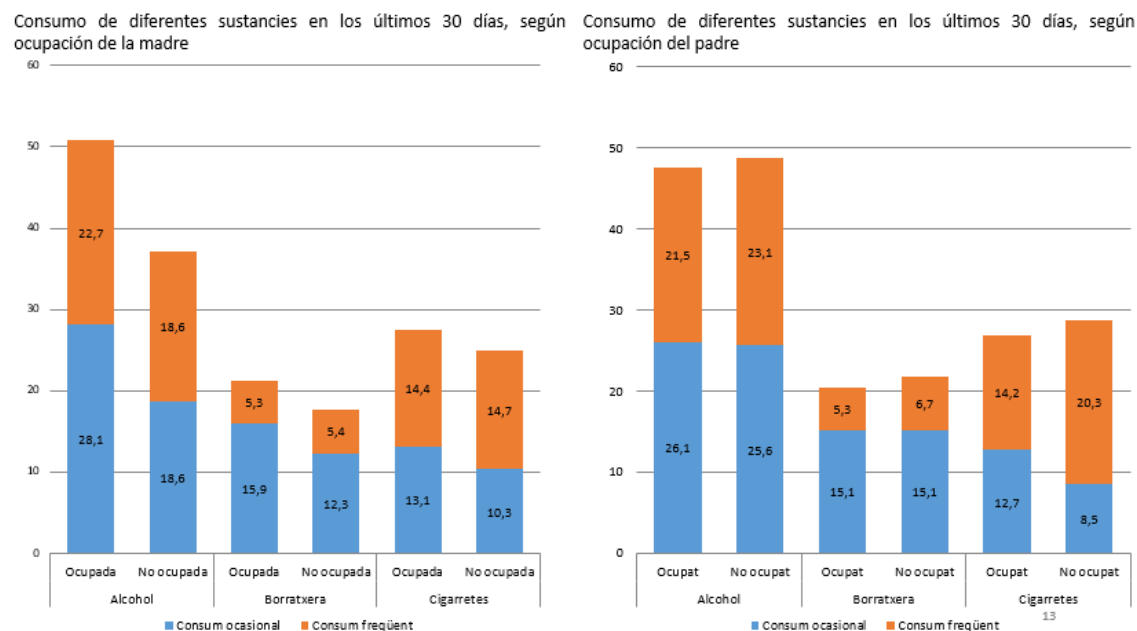
A medida que aumenta la edad el ratio se va equilibrando, es decir, la inserción de las chicas es progresivamente superior, hasta llegar a los 15 años, donde ya se ha logrado casi un equilibrio total entre hombres y mujeres en todas las sustancias. Los primeros tipos de sustancias donde se logra este equilibrio son el consumo de cigarrillos y el alcohol, y se produce alrededor de los 13 años. La evolución más profunda radica en la rapidez con que las chicas reducen el ratio con respecto al consumo de tabaco diario entre los 11 y los 12 años. Por el contrario, el cannabis mantiene un ritmo más lento en esta evolución, manteniéndose durante más años como una sustancia altamente masculinizada.

Gráfico 7. Prevalencia de consumo según nivel de estudios de los padres (porcentajes)



Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

Gráfico 8. Prevalencia de consumo según la situación laboral de los padres (porcentajes)



Respecto a los estudios de los padres (Gráfico 7), los resultados indican que un mayor nivel formativo de los padres está asociado a un mayor consumo por parte de los adolescentes, y esto se reproduce tanto en el consumo esporádico como en el frecuente y tanto en el alcohol como en las borracheras. En cambio, en el consumo de cigarrillos la

tendencia es inversa, y aquí mientras que el nivel de estudios de la madre tiene una incidencia menos relevante, los adolescentes donde el padre tiene menor nivel formativo presentan una tendencia más clara a fumar, especialmente de manera habitual.

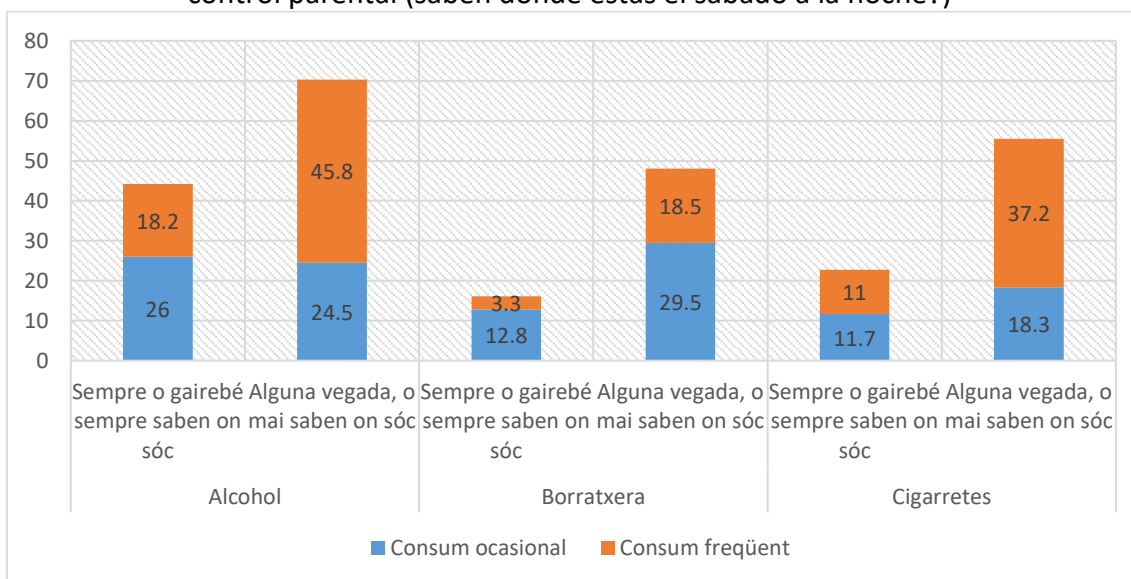
En cuanto a la situación laboral de los padres (Gráfico 8), los resultados presentan diferencias en función de si analizamos uno u otro progenitor. En el caso de la madre, el hecho de no estar ocupada parece repercutir en un menor consumo frecuente de los adolescentes en cualquiera de las tres variables analizadas, especialmente de alcohol (13,6 puntos de diferencia en relación a las madres ocupadas), un aspecto que podría estar relacionado con un mayor contacto y control del día a día de los hijos.

En el caso del padre, el hecho de que no esté ocupado parece incidir en cambio en unos mayores niveles de consumo frecuente en los adolescentes tanto de alcohol y de borrachera como, sobre todo, de cigarrillos, que es la sustancia que presenta mayores diferencias según esta categorización (de 6,1 puntos entre uno y otro). En este último caso, y yuxtaponiendo los datos mostrados en el Gráfico 12, parece que se establece una relación entre el consumo de cigarrillos con un menor nivel socioeducativo del padre.

El control parental como factor asociado al consumo

El control parental es superior en las chicas que en los chicos. El Gráfico 19 indica el porcentaje de adolescentes que se identifican con nueve situaciones relativas al control parental y, en ocho de las nueve (excepto en el conocimiento de los padres de los amigos), el control parental es superior sobre las chicas, y lo es de manera más destacada en aquellas dimensiones vinculadas al ocio y que pueden estar, potencialmente, ligadas a los espacios y tiempos de consumo: tener una hora de vuelta a casa (46,5% de las chicas y 33,7% de los chicos), que los padres sepan con quien salen (65,4% y 51,7% de), saber dónde salen (60,9% y 47,1%) y conocer las amistades (56,1% y 44,9%).

Gráfico 9. Consumo de diferentes sustancias en los últimos 30 días, según grado de control parental (saben dónde estàs el sábado a la noche?)



Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

Tabla 2. Porcentaje de adolescentes que presentan un consumo frecuente en diversas sustancias en los últimos 30 días, en función del mayor o menor acuerdo sobre diversos modelos de relación con sus padres (porcentajes)

		Alcohol	Borrachera	Cigarrillos
Mis padres conocen a mis amigos/as	Muy de acuerdo	18,1	3,1	12,4
	Nada de acuerdo	38,9	14,9	26,7
Mis padres conocen a los padres de mis amigos/as	Muy de acuerdo	16,3	3,2	11,9
	Nada de acuerdo	29,6	9,4	22,4
Mis padres hablan con los padres de mis amigos/as	Muy de acuerdo	19,5	3,8	2,9
	Nada de acuerdo	26,8	7,5	18,4
Mis padres definen normas sobre qué puedo hacer fuera de casa	Muy de acuerdo	13,9	2,2	11
	Nada de acuerdo	30,4	10,1	24,7
Facilidad para recibir comprensión y calidez por parte de los padres	Muy de acuerdo	20	3,8	12,5
	Nada de acuerdo	25	11,7	26,7
Facilidad para hablar sobre los estudios por parte de los padres	Muy de acuerdo	20,2	4	13,5
	Nada de acuerdo	20,2	7,8	19,5
Facilidad para hablar de otros temas por parte de los padres	Muy de acuerdo	21	4,4	13,5
	Nada de acuerdo	24,4	7,6	22,1
Facilidad para recibir ayuda por parte de los padres	Muy de acuerdo	20	3,5	13,9
	Nada de acuerdo	25,2	13,2	25,4

Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

Los amigos como referencia de consumo

Dentro de este mundo complejo y cambiante que es la adolescencia encontramos varios pilares fundamentales, convirtiéndose en el grupo de iguales la piedra angular fundamental en esta etapa vital. El grupo de amigos y amigas se convierte en el agente socializador esencial, ya que surge la necesidad de diferenciarse de los padres y las madres, para encontrarse a uno/una misma como seres independientes y autónomos que están inmersos en el proceso de búsqueda de su propia identidad. El grupo de iguales se configura así como el referente clave en esta etapa. Es por ello que es fundamental conocer cuáles son las escalas de valores que los y las adolescentes manejan en estas edades, así como los aspectos considerados como "socialmente positivos" y por lo tanto hacen ganar el respeto y admiración de compañeros y compañeras; y qué otros, por el contrario, son catalogados como negativos y revierten en perder admiración y respeto entre el grupo de iguales. Todo esto nos permite conocer una parte del mundo de los adolescentes y cómo se rige y regula el orden social del grupo.

La Tabla 3 muestra los resultados diferenciales respecto al consumo de alcohol, de cigarrillos y borrachera en función del grado de acuerdo y desacuerdo que los adolescentes tienen respecto a dos afirmaciones: a) A veces hay que beber para ser

aceptado por el grupo de iguales, y b) A veces hay que fumar para ser aceptado por el grupo de iguales.

De entrada, hay que alertar que el porcentaje de adolescentes que están de acuerdo con estas afirmaciones es bastante bajo: un 9,8% lo están con que a veces hay que beber para ser aceptado, y un 6,3% con que a veces hay que fumar para ser aceptado. Además, esta presión grupal se ejercería en mayor medida sobre los chicos: un 10,9% creen que a veces hay que beber y un 7,7% que a veces hay que fumar para ser aceptados, unos porcentajes que en las chicas son de un 8,8% y de un 4,8%, respectivamente.

Más allá de esta constatación necesaria, observamos que existe un desfase nítido que apunta a unos mayores niveles de consumo, tanto ocasional como frecuente, en cualquiera de las tres categorías (alcohol, borrachera y cigarrillos) entre aquellos adolescentes que han declarado su acuerdo con las dos frases propuestas, en relación a los adolescentes que no se ha mostrado de acuerdo. En promedio, el hecho de sentirse identificado con estas afirmaciones que reportan al grupo de iguales una capacidad de presión en la determinación del consumo por parte de los adolescentes genera un aumento en 1,4 veces de las probabilidades de consumir alcohol, en 1,8 veces de emborracharse de forma y en 1,8 veces de fumar cigarrillos, en todos los casos de manera ocasional. Si nos centramos en el consumo frecuente, los porcentajes son similares y el aumento es de 1,5, 3 y 1,6 veces, respectivamente.

Tabla 3. Porcentaje de adolescentes que presenten un consumo (ocasional y frecuente) en diversas sustancias durante los últimos 30 días, en función del acuerdo o no sobre diversas afirmaciones relativas al grupo de iguales

		Alcohol		Borrachera		Cigarrillos	
		Consumo ocasional	Consumo frecuente	Consumo ocasional	Consumo frecuente	Consumo ocasional	Consumo frecuente
A veces hay que beber alcohol para ser aceptado/a	De acuerdo	36,4	32,2	27,8	10,1	17,3	16
	En desacuerdo	24,7	20,7	13,7	4,8	12,1	14,3
A veces hay que fumar cigarrillos para ser aceptado/a	De acuerdo	32,5	31,1	23,2	17,9	25,5	28,2
	En desacuerdo	25,4	21,3	14,5	4,5	11,7	13,6

Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

El malestar emocional y los consumos

La Tabla 4 muestra por orden decreciente según la afectación media y focalizadas en la semana previa a la encuesta, el estado emocional de los adolescentes:

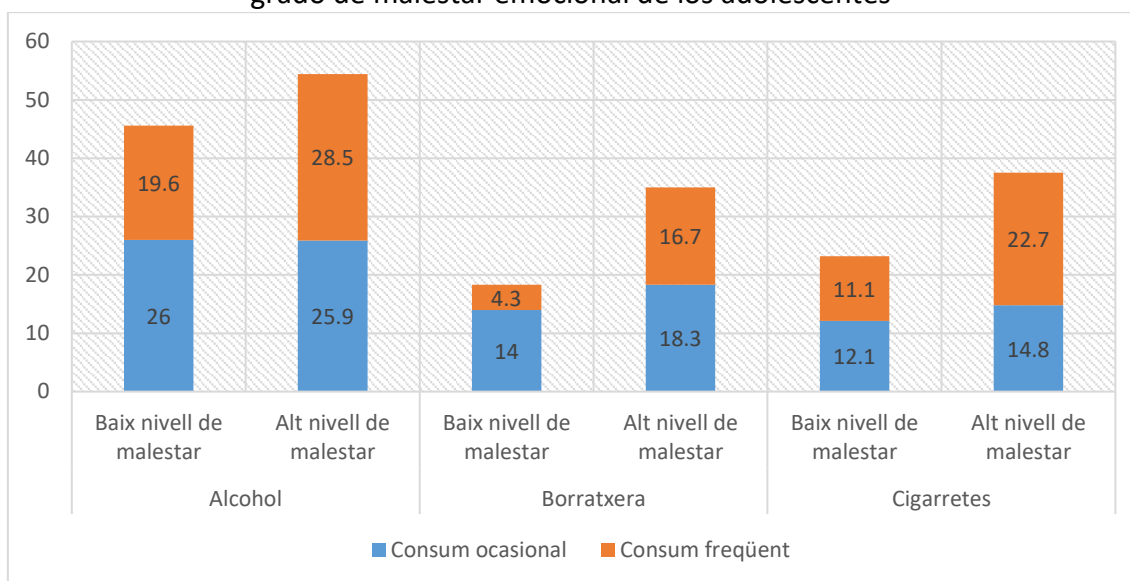
Tabla 4. Porcentaje de adolescentes afectados por diversos factores ligados al malestar emocional durante la semana pasada, según sexo

	Chicos		Chicas	
	A veces	A menudo	A veces	A menudo
Nerviosismo	35,4	13,9	41,1	30,5
Muy triste o con poca motivación	24,8	11,7	34	28,8
No tenía ganas de hacer cosas	26,6	10,5	34,7	22
Sentirse muy tenso	26,1	8,8	33,7	18,4
Llorar con facilidad	12,5	6,9	31,4	31,9
Me ha costado dormir	20,5	11,3	26,1	23,8
Tristeza o melancolía	18,4	7,8	30,3	24,3
Todo lo hacía poco a poco o con muy poca energía	19,2	6,7	25,6	14,3
Tener muy pocas ganas de comer	16,1	6,6	27	15,4
Encontrarme muy solo/a	14,3	7,2	20,9	18,9
Ver el futuro sin esperanza	12,4	6,7	14,5	11,7
Tener miedo de repente sin ningún motivo aparente	10,4	3,3	20,4	9,1
Sentirme decepcionado/a por todo el mundo	11,6	4,1	15,3	9,4
No tenía nadie con quien hablar	9,4	5,8	14	8,1
Pensar en suicidarme	4,6	2,6	6,8	4,6

Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

En el Gráfico 10 se observa que los adolescentes con altos niveles de malestares emocionales consumen alcohol, cogen borracheras y consumen cigarrillos con mayor frecuencia que aquellas personas con un nivel de malestar auto-percibido más bajo. Aunque este patrón comportamental es evidente en las tres variables, se observa una mayor incidencia el caso de las borracheras: la presencia de episodios frecuentes de borrachera es cuatro veces superior entre las personas con alto malestar que entre las personas con bajo nivel de malestar (16,7% y 4,3%, respectivamente). A cierta distancia, el consumo frecuente de cigarrillos tiene el doble de probabilidades de aparecer entre adolescentes con alto nivel de malestar que con bajo nivel (22,7% y 11,1%, respectivamente), mientras que en el consumo frecuente de alcohol, al ser un tipo de consumo más generalizado, parece tener menos incidencia la presencia o no de episodios de malestar: el 28,5% de los adolescentes con alto nivel de malestar lo consumen de manera frecuente, por un 19,6% de los adolescentes con bajo nivel de malestar.

Gráfico 10. Consumo de diferentes sustancias en los últimos 30 días, en función del grado de malestar emocional de los adolescentes



Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

Por último mostramos la matriz de prevalencias de los consumos de las distintas sustancias, en la Tabla 5.

En la matriz de prevalencia de consumo se pueden observar los siguientes patrones:

- . Hay un refuerzo entre los consumos de lo que podríamos denominar las sustancias menos socialmente aceptadas: éxtasis, cocaína, heroína, LSD y anfetaminas (este patrón ya se había puesto de manifiesto en los altos índices de correlación entre las probabilidades de consumo). Los consumidores de algunas de estas sustancias son generalmente consumidores del resto, en porcentajes elevados. También consumen muy mayoritariamente alcohol, cannabis y los más consumidores de cigarrillos. Estos consumos corresponden a grupos de riesgo. Los consumos minoritarios son consumos muy intensos en otras sustancias también minoritarias.

- . Hay un mayor porcentaje de adolescentes que consumen cannabis que cigarrillos (32,4% por 27%). El consumo de alcohol que más presente está entre los consumidores de cannabis es el del alcohol mezclado con bebidas energéticas (en un 76% de los casos). La pipa de agua está muy presente, un 83,6% la utiliza.

- . Entre los que fuman cigarrillos, el 83,7% consume tabaco en pipa de agua, el 77,4% consume cannabis (el mayor consumo), seguido de las bebidas energéticas con alcohol (74,2%).

- . Un 44% de los adolescentes ha probado la pipa de agua, un porcentaje superior a los que declaran haber probado en la vida el tabaco y el cannabis.

- . Un 47% de los que han fumado cigarrillos en los últimos 30 días, se han emborrachado también en ese mismo periodo de tiempo.

- . A pesar de que hay un 7,1% de adolescentes del total de la muestra que consumen drogas orgánicas, este tipo de drogas están altamente presentes en la mayoría de los grupos de consumo de sustancias menos aceptadas, y por encima del 10% entre los que consumen cerveza, alcopopos, bebidas energéticas con alcohol, consumen cigarrillos o cannabis.

	n	prevalencia en la vida	cigarrillos	cerveza	alcopops	vino	espiritosas	alcohol vida	alcohol 30 días	borrachera vida	borrachera 30 días	atración	bebida energ.+alcohol	calmantes	cannabis	anfetaminas	LSD	éxtasis	cocaína	heroína	relevina	hongos	cola de esnifar	esteroides	drogas orgánicas	pipa de agua
cigarrillos	2480	(50,1) 27*	-	63,6	61,7	22,4	57,3	95,0	78,0	84,0	46,6	60,4	74,2	21,2	77,4	10,0	6,2	6,8	11,7	4,2	3,3	6,7	5,4	4,2	17,7	83,7
cerveza	2483	36,6	47,0	-	58,0	33,1	61,1	95,4	77,6	73,0	38,4	52,3	64,2	17,4	55,2	8,5	5,8	6,5	9,6	3,9	3,4	5,8	4,8	3,7	12,4	63,6
alcopops	2468	34,2	48,9	61,9	-	26,8	61,4	96,4	86,1	77,0	41,4	54,4	69,8	17,9	56,5	9,0	6,6	7,1	10,0	4,8	4,1	6,1	5,6	4,6	14,0	66,7
vino	2466	16,2	37,9	75,4	57,2	-	70,6	92,2	74,6	63,0	35,7	50,4	58,4	19,1	43,1	10,5	8,2	9,4	11,7	6,9	5,1	8,2	8,4	6,9	15,7	53,0
espiritosas	2474	35,1	44,2	63,8	60,0	32,7	-	95,7	83,1	71,8	42,3	54,3	68,1	18,6	51,8	8,5	6,4	7,0	9,6	4,6	3,7	6,0	5,6	4,2	13,2	64,2
alcohol vida	2461	77,0	33,2	44,9	42,4	19,0	43,3	-	60,2	60,8	25,2	37,1	54,2	12,7	41,0	4,7	3,1	3,4	5,4	2,1	2,0	3,3	2,8	2,1	8,4	53,2
alcohol 30 días	2441	47,7	43,9	58,7	61,8	25,0	60,7	97,5	-	72,5	40,8	49,1	64,7	15,2	51,3	7,2	5,2	5,7	8,3	3,5	3,2	5,2	4,2	3,5	11,6	61,7
borrachera vida	2468	47,8	47,3	55,2	54,4	21,0	52,3	98,4	72,0	-	41,1	54,4	68,8	15,6	58,9	6,8	4,5	5,1	7,8	3,0	2,8	4,6	3,9	3,0	12,2	68,4
borrachera 30	2459	20,4	61,7	68,2	69,4	28,5	72,5	96,5	96,1	97,6	-	69,1	79,1	19,9	68,0	13,5	9,8	10,1	14,9	7,2	6,5	9,1	8,3	6,3	17,0	75,3
atración	2478	29,6	55,3	64,4	63,2	27,5	64,0	97,4	79,6	88,5	47,6	-	79,6	18,1	66,5	10,4	6,8	7,2	11,9	5,4	4,9	7,5	6,2	5,0	16,0	74,1
energética+alc	2480	44,0	45,8	53,3	54,4	21,4	54,3	95,3	70,8	75,1	37,0	53,6	-	16,0	56,3	7,9	5,2	5,6	8,8	3,5	3,1	4,9	4,2	3,4	12,3	67,7
calmantes	2474	10,8	53,6	58,9	56,8	28,5	60,8	91,2	68,1	69,8	37,9	49,8	65,5	-	59,4	19,5	15,4	16,5	19,1	10,5	8,4	12,5	12,5	10,2	29,4	69,8
cannabis	2474	32,4	64,4	62,1	59,4	21,4	55,9	97,1	75,7	87,1	42,9	60,4	76,0	19,7	-	12,1	8,0	8,7	12,9	5,7	4,9	8,0	6,5	5,4	17,6	83,6
anfetaminas	2472	4,2	70,2	76,8	78,9	43,6	76,8	92,6	89,2	87,0	70,5	77,3	88,5	52,0	96,0	-	56,0	65,0	76,2	43,4	38,1	50,5	44,4	36,7	59,2	87,6
LSD	2472	2,8	67,2	77,6	83,3	50,0	83,3	90,8	92,3	82,8	76,6	75,4	84,8	61,2	94,1	84,8	-	86,6	88,4	64,2	57,8	73,8	63,6	52,2	70,1	84,6
éxtasis	2473	3,0	66,2	80,6	81,9	52,9	84,5	91,4	94,3	87,0	72,5	74,3	84,5	59,5	94,6	89,0	77,3	-	88,0	61,6	52,1	67,6	56,2	46,4	74,0	85,5
cocaína	2475	4,5	72,9	78,2	77,8	43,8	76,9	93,5	91,4	87,6	69,8	79,6	88,0	46,4	93,7	70,6	55,0	60,6	-	45,0	37,4	50,9	45,9	34,9	57,8	86,1
heroína	2473	2,0	61,0	72,9	83,3	57,4	87,0	84,8	88,9	79,5	80,0	83,0	82,6	57,1	92,0	89,6	87,8	91,8	98,0	-	83,0	89,1	83,3	72,3	87,5	80,4
relevina	2468	1,7	55,0	71,4	81,0	48,8	78,0	88,1	90,2	82,5	80,0	83,3	78,6	52,4	90,7	88,1	86,0	86,0	93,0	90,7	-	95,1	27,9	78,6	85,7	81,0
hongos	2463	2,8	67,7	76,5	76,1	48,5	76,1	91,0	90,9	81,8	69,2	80,6	79,1	49,3	94,1	74,2	69,6	70,6	78,3	61,2	60,0	-	62,7	52,2	63,2	85,1
cola esnifar	2472	2,4	65,4	74,1	82,5	58,9	85,7	91,4	89,1	83,6	74,5	80,4	80,4	55,9	89,7	77,2	72,4	70,7	84,7	69,0	64,9	77,8	-	64,9	81,0	80,7
esteroides	2469	1,9	63,6	71,7	82,6	60,0	81,8	87,0	90,9	81,4	70,5	80,0	82,2	58,7	91,5	80,0	76,1	75,6	80,9	75,6	75,0	81,4	80,4	-	76,6	82,6
drogas orgánicas	2468	7,1	69,2	63,8	66,7	35,7	65,7	92,4	79,3	84,1	49,4	66,9	76,7	44,6	81,5	33,1	26,9	30,9	35,8	24,1	20,7	25,1	26,7	20,7	-	76,7
pipa de agua	2483	43,9	51,5	53,1	51,9	19,5	51,3	93,7	67,1	74,6	34,9	44,8	67,6	17,2	62,2	7,9	5,1	5,5	8,6	3,4	3,2	5,3	4,3	3,5	12,3	-

(*) Para el caso del consumo de cigarrillos: el 50,1% los ha probado al menos alguna vez en la vida. El 27% ha fumado en los últimos 30 días. Las prevalencias de consumo de sustancias de los fumadores están calculadas sobre los que han consumido cigarrillos los últimos 30 días.

Tabla 5. Matriz de prevalencia de consumos de sustancias (en porcentajes). Fuente: elaboración propia a partir del proyecto Youth in Europe Report 2016. Substance use and social factors

Conclusiones

El consumo de sustancias hay que enmarcarlo en el contexto más amplio de la sociedad de consumo, en la que una buena parte de nuestra vida está enfocada al consumo de bienes y servicios. De hecho, aunque esto formaría parte de un debate paralelo, para determinados grupos sociales el consumo es la marca diferencial de estatus, tanto en su dimensión cuantitativa como cualitativa. Los adolescentes lógicamente no viven ajenos a esta realidad.

Especialmente, determinados tipos de consumo en adolescentes puede reforzar su posición en las situaciones de transición, por ejemplo a la vida adulta. El consumo de sustancias podría formar parte de los comportamientos en estos períodos de transición que, como es sabido, crean situaciones de inestabilidad que pueden llevar a reforzar estados de ansiedad, de malestar emocional, de rechazo del físico o de rechazo de las normas sociales, por citar sólo algunos. Nos ha interesado especialmente vincular algunos de estos aspectos al consumo de sustancias, sin poder indagar (ya que los datos no arrojan luz sobre esta cuestión) sobre cuáles son las fuentes originales de dicha inestabilidad. Sin embargo, estamos convencidos de que (al menos) los consumos de riesgo pueden actuar a la vez como factores desencadenantes de estados emocionales más inestables, hecho que redundaría en un mayor consumo. En algunas de las asociaciones que hemos planteado, es difícil saber con certeza cuál es la variable dependiente y cuál la independiente. Probablemente, como decimos, estamos ante situaciones de relaciones simétricas.

Comparativamente con los datos que presentó la encuesta ESTUDES del Plan Nacional contra las drogas (2014), podemos concluir que la población estudiantil estudiada en Tarragona presenta unos consumos no especialmente de riesgo, sino que más bien los podríamos definir como de cierta *normalidad* social. A pesar de esto, en el análisis se muestran algunos aspectos que pueden ser preocupantes como, por ejemplo, los consumos intensivos que, aunque minoritarios, existen y su relación con factores que es necesario atender, como por ejemplo el malestar emocional o el compromiso parental.

Se puede afirmar que el perfil de riesgo correspondería a un adolescente varón, que practica el absentismo, tiene un bajo control parental en el hogar, así como también un escaso compromiso parental por parte de los padres. En muchos de estos casos el padre está desocupado y padre y madre son fumadores.

Parece existir una relación entre el nivel formativo de los padres y madres y el grado de consumo. En determinadas sustancias hay un ligero mayor consumo en los adolescentes que tienen madre y padre con estudios superiores. Esta tendencia se ve truncada para el consumo de cigarrillos, más presente entre los adolescentes con madres y padres con estudios primarios y secundarios.

El malestar emocional registrado en los adolescentes correlaciona con el mayor consumo en todas las sustancias, y también con una mayor presencia de la borrachera como forma de beber, y por último con los consumos de riesgo. Por otra parte, la percepción de los adolescentes es que la presión del grupo no les lleva a consumir, con lo que el consumo no estaría tanto inducido por la búsqueda de un encaje entre iguales, sino como una forma de relacionarse socialmente sustentada.

A mayor edad aumenta progresivamente el volumen de adolescentes que se inicia en el consumo de las diferentes sustancias. Si tuviera que identificarse una “edad crítica” de inicio del consumo de alcohol y/o de cigarrillos, podríamos situarla a los 14 años. Es a partir de esta edad que comienzan a ascender los porcentajes de consumo de sustancias, especialmente el alcohol, que a los 15 pasa a convertirse ya en el tipo de consumo que más adolescentes han probado (73%), concentrándose mayoritariamente a los 14 y 15 años como edad de inicio (46% del total de adolescentes, y 63% del total de adolescentes que han consumido). La borrachera es más notoria a partir de los 15 años.

Respecto al tabaco, a los 15 años el 48,3% de los adolescentes dicen haberlo probado, mayoritariamente iniciando allí entre los 14 y los 15. De estos, el 80,3% de los adolescentes dicen que no han adquirido la costumbre de fumar diariamente, lo cual nos indica que muchos de los consumos de tabaco de los adolescentes quedan, al menos a la edad de 16 años, en el ámbito del consumo experimental o puntual.

Retrasar la edad en que los adolescentes se inician en el descubrimiento y consumo de estas sustancias tiene un efecto esencial en los años posteriores, ya que en todos los casos se ha observado que, de manera progresiva, a medida que se retrasa la edad de inicio en el consumo se consigue reducir progresivamente la frecuencia con que los adolescentes están consumiendo las principales sustancias a los 15 y 16 años. En términos generales, los adolescentes que se han iniciado en el consumo a los 15 años tienen la mitad de probabilidades de haber consumido de manera frecuente alcohol, cigarrillos o de haberse emborrachado en los últimos 30 días en relación a los adolescentes que se iniciaron a los 11 años.

Los chicos adolescentes presentan un patrón de consumo, por comparación a las chicas, que se puede resumir en que son más precoces en el consumo de todas las sustancias y en todas ellas (menos en los calmantes) presentan tanto un mayor consumo como un consumo más frecuentes. Sin embargo cuando se trata de consumo esporádico, los porcentajes se igualan entre chicos y chicas. La borrachera está mucho más presente entre los chicos que entre las chicas.

Una menor actividad ocupacional de madres se asocia a un menor consumo de los adolescentes, pero cuando el padre está desocupado pasa lo contrario, aumenta el consumo, especialmente el de tabaco.

Los resultados académicos no presentan una relación lineal entre consumo y calificaciones, en el sentido en que se podría esperar que el consumo comportaría peores calificaciones. No es esto así, excepto en el caso del consumo de riesgo y/o del consumo más frecuente de alcohol en el que sí se advierte un peor rendimiento académico. La relación de peores calificaciones y consumo de tabaco sí aparece más clara: a mayor consumo de cigarrillos, peores calificaciones.

La ausencia de control parental está ligada siempre a unos mayores niveles de consumo por parte de los adolescentes, sea cual sea la sustancia y la frecuencia.

Se observan mayores niveles de consumo, tanto ocasional como frecuente, en cualquiera de las tres categorías (alcohol, borrachera y cigarrillos) entre aquellos adolescentes que han declarado su acuerdo con que para ser aceptados por los demás a veces es necesario beber o fumar.

El malestar emocional está más presente en las chicas que en los chicos. Los adolescentes con altos niveles de malestares emocionales consumen alcohol, cogen borracheras y consumen cigarrillos con mayor frecuencia que aquellas personas con un nivel de malestar auto-percibido más bajo. Además, también tiene una influencia directa con la manera de beber: la presencia de episodios frecuentes de borrachera es cuatro veces superior entre las personas con alto malestar que entre las personas con bajo nivel de malestar (16,7% y 4,3%, respectivamente). A cierta distancia, el consumo frecuente de cigarrillos tiene el doble de probabilidades de aparecer entre adolescentes con alto nivel de malestar que con bajo nivel (22,7% y 11,1%, respectivamente).

Las percepciones sobre determinadas circunstancias de la vida (relación con los padres y con las amistades; rechazo o aceptación de las normas sociales; valoración de los estudios...) no varían substancialmente entre los adolescentes que no consumen y los que presentan consumo bajo. Las variaciones son notables entre los dos extremos: los no consumidores y los que presentan consumo de riesgo. En general. Las valoraciones más negativas sobre las normas, sobre los estudios y la relación con los padres corresponden a adolescentes que tienen un consumo de riesgo. Las valoraciones van siendo peores a medida que aumenta el consumo.

La mayoría de adolescentes que consumen, aunque sea de forma moderada o escasa, prueban varias sustancias. Pero los que presentan consumo de riesgo son los que en mucho mayor porcentaje prueban sustancias que son más peligrosas en el imaginario social.